

olvidar las protestas que el Sr. Santa-Anna hacia ayer, perfectamente contrarias á las que hace hoy, imaginara siquiera entregarle ese ejército que es el sostén de la nacionalidad mexicana? Queremos conceder que el Sr. Santa-Anna está convertido de buena fé: ¿quién nos responde de que otra enfermedad de su señora, otra celada igual á la que le armaron en Veraeruz con las condiciones *en frances*, no le harán entregar al enemigo los elementos que se le confíen para la defensa nacional?

Suplicamos al Sr. Santa-Anna se revista de calma, y se convencerá de que esas desconfianzas y esas dudas son tan naturales que las abriga toda persona, por extraña que sea á nuestros partidos y divisiones intestinas.

Aun hay otra razon que suplicamos al Sr. Santa-Anna pese con imparcialidad. Ese mismo partido que no ha transigido ni transigirá jamas con los invasores, esos ciudadanos armados que él califica con razon de heróicos, son los mismos que han luchado sin descanso hasta conquistar el grande principio sobre que descansa actualmente la constitucion mexicana, la libertad civil y religiosa; y ese partido conservador, al que ha pertenecido el Sr. Santa-Anna y en el que tiene, segun él mismo confiesa, un gran ascendiente, ha sido el adversario y opositor constante de aquel principio. Dado, pues, por supuesto que el Sr. Santa-Anna obrara con la mayor lealtad en defensa de la independecia, ¿será ligero el que tema que destruirá despues del triunfo la obra que no se han atrevido á derribar Maximiliano y los franceses, la obra que quieren atribuirse como título de gloria y popularidad? ¿Y cree el Sr. Santa-Anna que estas dudas y estos temores tan legítimos le dán tal crédito que *lo llaman á conciliar los ánimos?*

Mucho podriamos añadir; basta lo dicho para probar que

no es el odio personal al Sr. Santa-Anna, que estamos muy léjos de abrigar, ni el espíritu de partido, de que prescindimos absolutamente, los que nos dictan la protesta que suscribimos el 15 de Mayo próximo pasado. Ciudadanos oscuros muchos de nosotros, y léjos de todo empleo y cargo del gobierno, tampoco podrá decirse que vemos en el Sr. Santa-Anna, un rival temible, un estorbo para nuestras aspiraciones. Muévenos solo el amor de nuestra patria y el deseo de verla independiente y libre.

FRANCISCO ZARCO,

*Presidente.*

CIPRIANO ROBERT,

*Ssecretario.*

---

CIRCULAR NUMERO 10.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS  
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Octubre 7 de 1866.

NUM. 664.

*Carta de Eloin á Maximiliano.*

Tengo la honra de comunicar á vd. que hoy han llegado á mis manos los siguientes documentos interceptados á los traidores, firmados todos en Bruselas el 17 de Setiembre próximo pasado por D. Félix Eloin, llamado consejero de Estado en comision:

1º Una carta dirigida al usurpador Maximiliano, informándole de la determinacion del gobierno frances, de retirar sus fuerzas de México y aconsejándole que no se salga con ellas.

2º Un parte telegráfico dirigido al mismo, para que se trasmitiese sin retardo desde Nueva-York, conteniendo un resumen de la carta anterior.

3º Carta dirigida á D. Juan Devincenis, titulado director de los asuntos civiles en la secretaría particular del usurpador, en la que le habla de sus intereses particulares.

4º Comunicacion á D. N. Rosas, llamado agente consular del imperio de México en Nueva-York, previniéndole envíe á su destino las cartas precedentes.

La importancia de los documentos de que acompaño á vd. copia y traduccion es grande, pues ellos demuestran los hechos siguientes:

1º Que hay una ruptura completa entre Maximiliano y Napoleon.

2º Que aquel no se prestará muy dócilmente á las miras de éste sobre el arreglo de la cuestion mexicana.

3º Que Maximiliano tiene sus planes de suceder á su hermano en la corona de Austria.

Me propongo hacer de estos documentos el uso que creyere mas conveniente á los intereses de nuestra causa. Por ahora tengo solamente tiempo de enviarlos á vd., pues deseo que lleguen al supremo gobierno con la correspondencia que envié la semana pasada.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

NUMERO 1.

(La copia número 1, es la carta que se inserta en frances y español en la circular número 10.)

NUMERO 2.

A S. M. l'empereur.—México.

1029—1462—1829—1333—1903—Osmond Friant.  
598—163—1395—Castelnau. 589—2920—223—1060  
—1846—1170—Lavaille. 1635—220—176—De Meustier.  
1064—1443—942—1225—171—1361—192—  
2146—658—371—1965—1608—943—1270—590—146  
—1896—103—223—2176—1029—715—1296—1997—  
1785—1205.

F. ELOIN.

Es copia tomada del original que certifico. Washington,  
Octubre 7 de 1866.

IGNACIO MARISCAL.

## NUMERO 3.

Mi querido Devincentis:

Por conducto de Blain he sabido con gran placer los pormenores que me comunica vd. acerca de mis intereses particulares. Doy á vd. las gracias por ello muy sinceramente. Me alegro de saber que mis caballos no consumen ya mis pequeños ahorros. Si pudiere vd. arrendar mi casa en ciento cuarenta pesos, lo celebraré mucho; pero que sea con condicion de poder ir á parar en ella á mi vuelta, que solo he diferido obsequiando las instrucciones de la emperatriz, pues por lo demas ya no tengo aquí un momento de gusto. Ansío volver por allá para ponerme á las órdenes de mi soberano é ir á tomar la pequeña parte que me toque en las dificultades que deben estallar muy pronto. Continúe vd., amigo mio, mostrando su adhesion á nuestro emperador, y crea vd. que si por de pronto lo pierde de vista, no está en su naturaleza el olvidar los fieles servicios que vd. le ha prestado. Si pudiere vd. comunicarme pormenores de lo que por allá ocurre, cuento para ello con su buena amistad.

Dé vd. mis finas memorias á Sanilley y á Sierra, y crea en los sentimientos afectuosos de

F. ELOIN.

Braselas, 17 de Setiembre de 1866.

Es traduccion. Washington, Octubre 7 de 1866.

IGNACIO MARISCAL.

## NUMERO 4.

Señor cónsul:

Obsequiando las órdenes de S. M. suplico á vd. haga llegar con la brevedad posible, al emperador Maximiliano, el adjunto telégrama en cifra. Las órdenes de S. M. son de "expedirlo telegráficamente por la vía de Nueva-Orleans, Florida y la Habana y luego de Veracruz, siguiendo por telégrafo á México."

En cuanto á las adjuntas comunicaciones sírvase vd. igualmente encaminarlas á Veracruz por el medio mas expedito.

Reciba vd., señor agente consular, mi atento saludo.

F. ELOIN,

*consejero de Estado en comision.*

Sr. Rosas, agente consular del imperio mexicano en Nueva-York.

Es traduccion. Washington, Octubre 7 de 1866.

IGNACIO MARISCAL.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS  
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Octubre 10 de 1866.

NUM. 673.

*Carta de Eloin.—Conversacion con Mr. Stoeckl.—Nota  
á Mr. Seward.*

El 7 del actual, día en que llegó á mis manos la correspondencia interceptada á D. Félix Eloin, de que envié á vd. copia en mi nota número 664, de la misma fecha, la comuniqué al general Grant, á quien pareció tan importante, que me suplicó le diera yo una traduccion al inglés de la carta de Eloin á Maximiliano, para enviársela al general Sheridan. Antier se la llevé, y me dijo que en el mismo día la remitiera á aquel general. En nota separada hablaré á vd. de este asunto.

Despues de haber meditado detenidamente lo que conveniria hacer con esos documentos, me pareció que lo mejor seria que M. de Montholon, ministro de Francia en esta ciudad, viese el original del principal de ellos y enviarlos despues, tambien originales á Mr. Seward, con algunas observaciones sobre su contenido. Creia que la persona mas á propósito para mostrárselos á M. Montholon era el ministro de Rusia, quien ha estado ausente de esta ciudad hasta hoy. En el momento que supe que habia vuelto, fuí á verlo. An-

tes que le dijera yo el objeto de mi visita, me manifestó que en la mañana de hoy habia visto á M. Montholon, por quien supo que el plan actual del gobierno frances es hacer que Maximiliano abdique ántes de la salida de sus fuerzas, reconocer como presidente á D. Jesus Gonzalez Ortega ó D. Antonio López de Santa-Anna, y tratar con ellos para obtener garantías de los súbditos franceses residentes en México, y el reconocimiento de la llamada deuda francesa. Creen que podrian conseguir todo esto de cualquiera de esos dos individuos, ofreciéndoles en cambio el reconocimiento y el apoyo material y pecuniario que sea suficiente para que establezcan un aparato de gobierno. De esta manera se salvará lo que llaman el honor de la Francia, que no permite tratar con el supremo gobierno, al que han hecho una guerra de exterminio y sin cuartel. Esto mismo me habia dicho poco ántes el ministro de España, por lo cual y en vista de las circunstancias del caso, creo que deberémos tenerlo como seguro.

Enseñé en seguida á Mr. Stoeckl la carta de Eloin que leyó íntegra, y que vino á confirmar sus ideas sobre los planes de Napoleon. Le dije que creia yo conveniente que M. Montholon la viera para comunicarla á su gobierno y se convirtiera en rompimiento abierto la frialdad que existe entre Maximiliano y Napoleon. Me manifestó Mr. Stoeckl que á su juicio convenia tenerla oculta de los franceses y hacer que le llegara á Maximiliano. En su concepto conviene á los intereses de nuestra causa el que Maximiliano quede por algunos dias en México despues de la salida de los franceses: de estos dos enemigos nuestros, Napoleon es el mas formidable y de quien nos debemos de cuidar: deberémos, pues, fomentar el disgusto de Maximiliano con Napoleon, hacer que se quede despues de la retirada de los franceses é indu-

cirlo por último á que deje la situacion en manos del supremo gobierno, sin dar lugar á que nazca una tercera entidad en el interes de Napoleon. Este seria el partido mas seguro y el que haria resaltar mas grandemente el fiasco de Napoleon. Con este objeto deberiamos tratar de ponrnos en relaciones con Maximiliano y preparar el terreno para conseguir aquellos resultados.

La opinion de Mr. Stoeckl tiene bastante fuerza, y tanto por ello como porque no queriéndose prestar él á enseñar la carta á M. de Montholon, no tengo otra persona á propósito que pueda hacerlo, sin excitar sospechas, me decidí á prescindir de esto, y mandar desde luego los documentos originales á Mr. Seward, lo cual hice hoy mismo en la nota de que acompaño copia. No creí necesario dirigíselos á Maximiliano por varios motivos; primero, porque es seguro que su muger y sus demas partidarios le escribirán en igual sentido, y el mismo Eloin lo hará así por otros conductos, no siendo por lo mismo necesario que reciba esta carta original para que sepa los hechos que en ella se refieren y vea las observaciones que en la misma se hacen; y segundo, porque dentro de poco verá impresa esta misma carta. No creí poderle dar mejor destino, que enviarla original al departamento de Estado.

Me propongo hacer dentro de poco, para circularla en la república, una impresion en frances y en español de dicha carta, acompañada de algunas observaciones sobre lo cuerdamente que procederia Maximiliano dejando la situacion en manos del supremo gobierno.

Mr. Stoeckl dice, que si Maximiliano se retira ántes que los franceses, estos le echarán la culpa de su fiasco, diciendo que á su imbecilidad se debe el mal éxito de la empresa; mientras que si permanece hasta despues de la salida de aque-

llos, Napoleon cargará con toda la responsabilidad, pues se verá que no se malogró el imperio por cobardía ó culpa de Maximiliano. Esta es tambien la opinion de Eloin, y sin duda la de Maximiliano mismo.

Ayer leí dicha carta al ministro de España, y ántes habia yo enviado copia de ella al Sr. Maneyro á Paris, y á M. Lefèvre á Lóndres.

Escrito lo que precede, he visto la carta que publicó el "Times de Nueva-York" de hoy, de su corresposal en Paris, fechada el 25 de Setiembre próximo pasado, y de la que remito á vd. un ejemplar. En ella se confirman los mismos conceptos respecto del deseo de Napoleon de desembarazarse de Maximiliano, para tratar con el mexicano que le asegure la proteccion de los súbditos franceses y el reconocimiento de su llamada deuda. Debo advertir á vd., que el corresposal del Times en Paris es persona que generalmente está bien informada, por tener acceso á la legacion de los Estados-Unidos en aquella ciudad.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO,

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS  
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, 10 de Octubre de 1866.

Señor secretario: Tengo la honra de remitir á vd. para conocimiento del gobierno de los Estados-Unidos, varios documentos que fueron interceptados á los agentes del usurpador Maximiliano, y están todos firmados en Bruselas el 17 de Setiembre próximo pasado por M. Félix Eloin, llamado consejero de Estado en comision, y son los siguientes:

1° Una carta dirigida al usurpador, informándole de que el gobierno frances ha desaprobado el nombramiento de ministros de los generales franceses Osmond y Friant, y que parece haber determinado desembarazarse de él y aconsejándole que apele al voto popular, despues de la salida de las fuerzas francesas de México.

2° Un parte telegráfico dirigido al mismo, con ojeto de que se le trasmitiera sin retardo desde Nueva-York, y que contiene un resúmen de la carta que precede.

3° Una carta dirigida á D. Juan Devinentis, titulado director de los asuntos civiles en la secretaría particular del usurpador, hablándole de sus intereses privados.

4° Una comunicacion á D. N. Rosas, llamado agente consular del imperio mexicano en Nueva-York, previniéndole envíe á su destino las cartas precedentes.

La importancia de estos documentos me parece notoria, pues ellos manifiestan de una manera fidedigna, cuál es el estado de las relaciones entre el agente frances en México,

y su principal el emperador Napoleon, y ademas cuáles son los planes que el primero seguirá en vista de la posibilidad de que el ejército frances ó una parte de él se retire de México.

M. Félix Eloin es un belga que gozaba de la confianza del difunto rey Leopoldo, quien lo dió á su yerno Maximiliano, al partir á su aventura de México, como persona de cuya discrecion se podia fiar y cuyos consejos debia seguir. Se le ha considerado generalmente en la ciudad de México como el director de Maximiliano, por cierto tiempo. No hace mucho fué enviado á Europa, con ojeto de trabajar allí por los intereses del usurpador, quien sabe muy bien que su permanencia en México no depende de lo que haga en aquella república, sino de la ayuda que le venga del extranjero. Escribió la carta citada despues de haber visto en Miramar á la muger de Maximiliano, y es seguro que en ella expresa mas que sus ideas particulares, las de D<sup>a</sup> Carlota Leopoldina, y las del marido de esta señora.

Partiendo de estos datos no me parece, pues, aventurado el creer que M. Félix Eloin expresa en su carta citada los deseos, sentimientos y planes de su amo, y principalmente si se tiene en conocimiento que la clase de cortesanos á que él pertenece, no dicen á sus soberanos sino lo que saben que les halaga y que está conforme con sus deseos ó sus miras.

En este supuesto aparecen, pues, á mi juicio, los hechos siguientes:

1° Que las relaciones entre el emperador Napoleon y su agente Maximiliano, no son tan cordiales como el segundo deseara, en virtud de que al parecer el primero va conociendo lo absurda ó irrealizable que es la empresa de establecer un gobierno monárquico austro-frances en México, é indica estar dispuesto á no persistir en ella, ó abandonarla, lo cual no satisface en manera alguna al segundo.

2º Que Maximiliano tiene intenciones de permanecer en México, aun en el caso de que el ejército frances se retire de aquella república, y de someter al voto popular la cuestion de si el país lo quiere ó no de gobernante. Esto prueba al mismo tiempo, que sus propios amigos y servidores no tienen mucha confianza en la validez de los títulos con que pretende ejercer el gobierno, supuesto que creen necesario revalidarlos apelando al voto del pueblo, cuando esté libre de la presion extrangera intervencionista, segun sus mismas palabras.

3º Que el usurpador Maximiliano, no contento con los males que su ambicion de mando ha ocasionado á México, piensa acaso en causarlos por el mismo motivo á su patria, levantándose como un rival del emperador de Austria. Las palabras que á este respecto le dirige D. Félix Eloin, serian tomadas como una ofensa por cualquiera persona que no fuera Maximiliano, y es seguro que no le habrian sido dirigidas si el autor de ellas no estuviera cierto de que en vez de desagradarle habian de ser bien recibidas.

4º Que los mismos servidores de Maximiliano dán ya por perdida la causa de este en México; y que solamente por los disgustos personales con el emperador Napoleon y por quedar bien ante la opinion pública en Europa y estar en aptitud de ser candidato para el trono de Austria ó algun otro en perspectiva, se desea que haga lo que se llama una salida decorosa que no disminuya su prestigio y que tiene que ser distinta de la que proyecta el emperador Napoleon.

5º Que aun á los ojos de los mismos servidores de Maximiliano y del agente frances en México, la política francesa se ha manchado con actos odiosos que produzcan consecuencias fatales, de las que tarde ó temprano tendrá que responder.

Por lo demas, ¿qué deberémos pensar de la buena fé del emperador de los franceses, aun con los que mejor lo sirven, cuando vemos que miéntras que con promesas de auxilio futuro hace que su agente en México nombre ministros á sus propios soldados y pretende poner á su discrecion las rentas todas del país, en el momento en que consigue este segundo objeto, desapruueba la conducta de los generales franceses que aceptaron las carteras de Maximiliano, siendo así que en esto solo hicieron abiertamente lo que desde el principio de la intervencion francesa han estado haciendo de una manera mas ó ménos encubierta todos los miembros del ejército frances, con conocimiento y autorizacion de su gobierno?

Estas son las consideraciones que me han ocurrido en vista de los documentos que ahora envío á vd.

La importancia del asunto y la autenticidad de aquellos, son, á mi juicio, motivo suficiente para someter unas y otras á la séria consideracion del gobierno de los Estados-Unidos, para normar su política futura respecto de los asuntos de México. Me he determinado á enviarlos á vd. originales y en el mismo estado en que los recibí.

Me es muy satisfactoria esta oportunidad, para renovar á vd., señor secretario, las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Al Hon. William H. Seward, &c., &c., &c.

Es copia. Washington, Octubre 10 de 1866.

IGNACIO MARISCAL.